

Cuatro opiniones autorizadas sobre la crisis del teatro

PEMÁN: "Es crisis de crecimiento"; **ARDAVIN:** "Crisis sólo en el aspecto económico"; **CALVO SOTELO:** "Discrepo de los que fomentan ese complejo de angustia".
A. SERRANO: "Crisis de negocio teatral, pero no de teatro"

Algunas causas negativas: demasiados impuestos, subarriendos y falta de locales, carestía del ferrocarril, etc.

SUPRE una crisis el teatro español contemporáneo? Según parece, hay opiniones para todos los gustos, y en busca de ellas hemos ido, para tratar de que, según las normas clásicas, de esta discusión salga la luz. Hemos preguntado a cuatro personas íntimamente relacionadas con el teatro. Tres de ellas, como autores: José María Pemán, Joaquín Calvo Sotelo y Luis Fernández Ardaín. Este uno a su condición de dramaturgo la de ser el presidente de la Sociedad de Autores. Y hemos preguntado también a un empresario de teatro de comedia, don Arturo Serrano. He aquí las respuestas de los cuatro, y que el lector juzgue después si padecemos crisis o no.

"CRISIS DE CRECIMIENTO"

He aquí la opinión de don José María Pemán, expuesta en reciente artículo:

"Los hechos son desconcertantes y contradictorios. Por un lado, las Sociedades de Autores, en España y en el mundo, son cada vez más unas enormes oficinas con ejérci-

los de empleados y máquinas calculadoras. Realmente para gerencia y administración de una "crisis" parece un poco desproporcionado. Por otro lado, existen otros hechos tangibles que favorecen la idea de la crisis. Por ejemplo, la pérdida de locales. Pero la verdad es que esto no es muy decisivo. Que los Bancos aumentan, es evidente; y como llenan que colocarse en sitios visibles y son poderosos, se comen lo que encuentran a mano: teatros, almacenes, casinos u hoteles. La señal de la "crisis" sería que esta demolición del Fontalba se hubiera producido entre el silencio y la indiferencia. Pero se han escrito kilómetros de artículos, respuestas y lamentaciones sobre el hecho. ¿Cómo suponer que está en crisis un ser cuya desaparición se ha lamentado tanto?"



Pemán

Y termina el ilustre dramaturgo, después de otras interesantísimas consideraciones, con la siguiente aguda distinción:

"Todo lo equivoco proviene del noble sentido de la palabra crisis. Hay crisis de extinción y crisis de crecimiento. La segunda, que es la del teatro, es todo lo contrario de una catástrofe."

CRISIS ECONOMICA

He aquí las palabras de don Luis Fernández Ardaín, presidente de la Sociedad de Autores:

"De ningún modo trato de formular ni siquiera una réplica a la opinión de Pemán, quien, además, forma parte del Consejo de Administración de la Sociedad General de Autores de España, que yo, inmerecidamente, tengo el honor de presidir, y que conoce, por tanto, todos nuestros problemas. Creo que desde su punto de vista, puramente crítico y literario, tiene absoluta razón en lo que dice. Sólo quiero aclarar que si bien las Sociedades de Autores, tanto la española como las extranjeras, crean económica y burocráticamente de una manera rápida, esto se debe a lo que el señor Pemán no puede olvidar, y es que las referidas Sociedades no sólo administran el derecho del autor del teatro, sino el llamado pequeño derecho — toda clase de música producida por emisiones de radio, cabarets, conciertos, etc. — así como el cine y toda clase de modalidades, literarias y musicales, que producen derechos de autor, lo que hace que el volumen recaudatorio sea cada vez más importante."

Yo opino que la crisis teatral existe sólo en el aspecto económico. ¿Causas?

Primera. El exceso de impuestos y tributos que pesan sobre los espectáculos públicos. Es concepto general en casi todos los países, consideras al teatro como un servicio cultural público y, en consecuencia, libranle, en parte o totalmente, de impuestos y contribuciones.

Segunda. Los subarriendos de locales. La intervención de segundas y terceras personas en el arriendo de los inmuebles encarece enormemente el precio de alquiler de los mismos.

Tercera. La falta de locales, cada día mayor, porque el cine los va absorbiendo casi todos.

Quarta. La imposibilidad en que se ven las compañías de actuar en provincias, por no disponer, generalmente, de los sábados y los domingos, que son los dos días remuneratorios y que componen el resto de la semana.

Quinta. La carestía de los transportes ferroviarios, cosa que antes se compensaba en parte con la posibilidad de organizar "tourneés" a base de plazas poco distantes entre sí. Pero ahora, con las dificultades anteriormente expuestas, las compañías tienen que dar grandes saltos, trasladándose, a veces, de un extremo de la Península al otro, y teniendo que verificar viajes costosísimos que absorben todos los beneficios que pudieran obtener en las plazas donde han actuado.

Hay otras muchas causas que no voy a detallar minuciosamente, expuestas las cinco, a mi entender, fundamentales.

¿Soluciones al problema? Remo-



Ardaín

diar todos los males antes citados, sobre todo con una decidida y generosa intervención del Estado, por medio de subvenciones, exenciones de impuestos, rebajas de tarifas, etc., etc.

Quedo bien sentado que la crisis a que me refiero no es de autores ni de actores, puesto que unos y otros son excelentes, y mucho menos de público; lo que se demuestra con el hecho de que a poco espectáculo que se le ofrezca aquél llena las salas de los teatros. Las recaudaciones van siempre en aumento, y, sin embargo, se da el fenómeno curioso de que a teatro lleno, las empresas y las compañías pierden dinero o cubren con dificultad sus presupuestos económicos.

La Sociedad General de Autores de España se ocupa en buscar soluciones a todo ello. Pero dentro de sus posibilidades, ya que, como nada ignora, su misión estatutaria está absoluta y rigurosamente limitada a la recaudación y distribución de los derechos de autor. Es decir, que tiene una función puramente administrativa.

"DISCREPO EN ABSOLUTO"
Don Joaquín Calvo Sotelo, el triunfador de "La muralla", nos dice:

"Discrepo en absoluto de los fomentadores de ese complejo de angustia que, con la mejor de las intenciones, pero con la más equivocada de las tácticas, está creándose en torno al teatro. El efecto psicológico sobre los espectadores que se deriva de esa postura es funesto: a nadie le gusta ir al teatro como al velatorio de un difunto, sino al contrario, como a unas bodas juveniles de la emoción y del ingenio a las que alegro mucho acudir como testigo. No está llamado a extinguirse un arte cuyas dolencias son, primero, conocidas, y segundo, fácilmente remediables; un arte que, como se dijo de cierto político hoy oscurecido, disfruta de una mala salud de hierro. Un arte que entraría en una era esplendorosa con una mínima parte de la ayuda que viene dispensándose al cine y con otra mínima parte de la tolerancia que viene concediéndose a la novela. Un arte que lo único que necesita, de una parte, es que lo echen una mano, sólo una mano, para caminar a gusto, y de la otra, que le dejen tranquilo. Esto es, que la tutela oficial no le encoraste, sino que tan sólo le ponga cauce, le preste voz y no se la ahogue ni se la mixifique. Creo, pues, que la



Calvo Sotelo

posición de José María Pemán es la correcta. Un proceso de transformación no lo es de nacimiento, sino de resurrección. La metamorfosis es un signo de vitalidad. Pero, ¡por Dios!, no se le pida al teatro más de lo que puede dar, porque eso sería equivocado. No exijamos a cada comedia que libere, hercúleamente, una batalla contra los vicios sociales, o que alcance el mal, o que se erija en paladín del bien; que millite, esto es, en una trinchera confesional. Hay muchas comedias que cumplen con su deber, que no es otro que el de ser muy buenas, sin proponerse metas graves. Porque ya es bastante que nos refresquen y nos aligeren el espíritu para que vayamos a pedirles, además, que nos lo ahorren."

CRISIS DE NEGOCIO TEATRAL

El empresario don Arturo Serrano responde así:

"Existen magníficos autores, intérpretes estupendos y directores que saben su oficio, con empresarios valientes capaces de jugarlo todo en cada astrono. Los autores escriben, en general, comedias interesantes, divertidas, dramáticas, según la compañía que la ha de estrenar. Los intérpretes se afanan a representar lo que para ellos escribieron y, como se dice en nues-



Arturo Serrano

tro ambiente, "lo que mejor le va", gastando las actrices a veces cifras en modelos que si el público las conociera se asombraría. La dirección monta mucho mejor que antes las obras, y las empresas ponen su experiencia, su entusiasmo y su dinero, sin regalos alguno, a sabiendas de que una escena un poco larga después de tres actos de éxito, una mala intención, una crítica desfavorable, pueda echar por tierra tanta ilusión, tanto trabajo y a veces tanto sacrificio monetario. Cuando tenemos todos estos elementos al servicio del teatro, no se puede hablar de crisis; por lo menos no se puede hablar de crisis con buena intención y queriendo de verdad ayudar al teatro.

Causas.—Esas causas de que el teatro no sea un "buen negocio", salvo en muy contados casos, se debe, desde luego, al presupuesto, al éxito que se necesita para poder hacer frente a esos fabulosos gastos del negocio teatral; ha de ser un éxito extraordinario, y esos éxitos extraordinarios llegan de tarde en tarde, desgraciadamente. Cuántas obras hay que han gustado mucho el día del estreno, que han tenido buenas críticas y no han podido buagar frente a ese presupuesto; nóminas muy altas, decorados, trajes, propaganda, prensa, radio (tránsito importante), los impuestos exagerados que sobre el teatro pesan, pues las cargas fiscales son abrumadoras. Antes, con presupuestos menores, los negocios teatrales se desenvolvían más fácilmente; hoy sólo el éxito extraordinario puede cubrir los gastos, y por eso a la dificultad de desenvolvimiento del negocio teatral se le llama equivocadamente, y no con muy buena intención, crisis.

Pura razón en mi punto de vista haría falta más espacio del que me puede conceder una encuesta en su periódico para quiero hacer constar mi modestísima opinión en la que niego rotundamente que haya crisis teatral, en el sentido que se le quiere dar de falta de autores, intérpretes, empresarios o público, ya que, como digo anteriormente, hacer frente a los presupuestos de los negocios teatrales hace que equivocadamente la palabra crisis se interpreta mal; crisis de negocio teatral, la admito; crisis de teatro, no."